

CAPITULO XXVII.

Hallado el Niño en el Templo, se vuelve el Señor San José á Nazaret.



DESPUES del regreso de Jerusalem á Nazaret, vivió el Señor San José en compañía de la Virgen y de su Hijo Jesus, hasta que éste entró en los treinta años de su edad, segun la sentencia de San Gerónimo (1) y de algunos historiadores que siguen la opinion comun entre los teólogos y los intérpretes de las Sagradas Escrituras. De la vida que el Padre de Jesus hizo en la ciudad ó pueblo de Nazaret, despues que hallado el Niño en el Templo volvió de Jerusalem, no tenemos mas historias que aquellas dos palabras de San Lucas: *subditus illis* (2), las que significan, que el Niño Dios despues de cumplidos los doce años vivia debajo de la autoridad y del imperio de sus padres. Justino mártir (3), y Monsieur Tilemont (4) con Orígenes y Eu-

(1) Hieronymus, qui epistola 22. capite 17. ait: *Jesum usque ad triginta annos pauperum paupertate contentum fuisse.*

(2) Et descendit cum eis (Jesus), & venit Nazareth, & erat subditus illis, *Luca.* 2. v. 51.

(3) Et cum venisset Jesus ad Jordanem, & Josephi fabri lignarii filius haberetur... faberque adeo, & ipse putaretur esse... aratra, & juga conficiens. *Justin. Dialogo cum Triphone pag. 316. editionis Coloniensis.*

(4) Quoiqu'il fût d'une race si illustre, dont quelques modernes veulent même qu'il fût le Chef, & le principal héritier: il étoit néanmoins réduit á gagner sa vie par le travail de ses mains dans la ville de Nazaret en Galilée (de la tribu de Zabulon): c'est celle que d'autres appellent le bourg de Nazaret. Il travailloit á faire des charrues, á abatre, & á tailler des arbres, á bâtir des maisons & á d'autres ouvrages semblables. *M. Lenain de Tillemont tom. prem. pag. 73. & 74.*

sebio, dicen, que en Nazaret ejercitó el santo Patriarca la carpintería, y que Jesus le ayudaba, aprendiendo al mismo tiempo de su Padre San José, como de maestro, el oficio y ciencia experimental que enseña á hacer arados, yugos, y otras obras de madera. Ni éstos ni otros escritores antiguos nos descubren cosa particular de la vida interior de este gran Santo; mas podemos creer que en cada momento de su vida contó mas virtudes, que acciones heróicas aquel Alejandro, que medía su edad, mas que por los años, por las épocas memorables de sus conquistas y victorias. Pudo nacer este silencio de aquella voz magnífica, *justo* (1), con que describe el Evangelio á San José, la que bien considerada, no deja mas (2) que decir á sus mayores panegiristas. Por ventura omitirian las virtudes, por emplear sus plumas en los elogios de la autoridad con que tenia al Dios hecho hombre debajo de sus órdenes, la cual por su naturaleza supone un hombre consumado en la perfeccion de la santidad, y en los ejercicios de toda la vida espiritual. De esta se hablará cuando se trate de los méritos y virtudes del Padre putativo de Jesus. Su honor y ministerio aplaude la Iglesia (3) con un himno que puso en los maitines de su oficio, y que á su imitacion celebran el piadoso y sabio escritor José (4) Antonio Patriñani, el Sr. D. Diego José Abad, poeta mexicano (5),

(1) Joseph autem vir ejus cum esset Justus. *Matth. 1. v. 19.*

(2) Et on sçait quelle difference il y a entre être juste selon l'opinion des hommes, & l'être selon la verité de l'Evangile. *Tilemont. pag. 73.*

(3) Rex Deus Regum, Dominator orbis,
Cujus ad nutum tremit inferorum
Turba, cui pronus famulatur æther,
Se tibi subdit.

(4) Certamente é impossibile di trovare fra la multitudine infinita di tutti i Santi un altro personaggio piú grande di San Giuseppe: Ed é impossibile ancora di concepire autoritá pari a quella di lui per il solo diritto, che egli ebbe di comandare al Figliuolo di Dio. *Pater Patrignani lib. 1. cap. 1.*

(5) En quid agam? Attonitus (Præstetne silere, loquine?)
Hæreo. Triginta annorum, quos egit Jesus,

y D. Antonio (1) Mendoza, con la elegancia de versos que se dirigen al tiempo en que Jesus se dignó estar debajo de la obediencia del dignísimo Esposo de María.



CAPITULO XXVIII.

Muerte del Señor San José.



o están de acuerdo los historiadores en el año de la muerte del Señor San José. En el Sinaxario Copto Arábigo, que es una coleccion de vidas de los Santos, que hizo el ilustrísimo Miguel, obispo de Atribi y de Melega, se dice, que José pasó al otro mundo de edad de ciento y once años; mas así este hecho, como otros semejantes, que cuenta este prelado extranjero en aquel libro, verdaderamente son una

Carne Deus nostra indutus (Mirabile dictu!)
Hi sunt Annales, duo verba hæc: *Subditus illis.*
Abditus ille domi, conclusus paupere tecto
Obsequio, (Dicamne hoc?) servitioque Parentum
Intentus, neque præterea dum cognitus ulli;
Filius esse humilis fabri, ac de millibus unus
Esse putabatur, manibusque perinde laborem
Ipse exercebat, quasi fabri filius esset,
Curvabatque humeros lignis, & ligna dolabat.

D. Diego José Abad en su poema, cuyo titulo es: Heroica de Deo, en el canto 22.

(1) Cuando de Dios pende todo,	de verdad y de ejercicio
ya de José Dios pendiendo	el alto blason paterno.
en su afan no mas afirman	Si es de José comun gloria
sus áncoras tres alientos.	el decirlo, sea el serlo
Que de su trabajo solo	medido á pasmos, á envidias
Dios vive, y su Madre, lleno	raya del merecimiento.

D. Antonio Mendoza en la Vida de la Virgen, en los versos 431. 432. 433.

fábula, y una noticia, que por venir fundada sobre las ideas altaneras del vulgo, merece la misma creencia que los mercurios y gacetas de la Europa.

El Señor San José, segun las tradiciones mas constantes, murió en Jerusalem, habiendo ido, como era costumbre entre los hebreos, á presentarse al Señor en el Templo en el dia solemne de la Pascua. Por donde se conoce que no era tan anciano como escribe el obispo de Melega; porque la ley de las tres presentaciones anuales en el Templo, como dice Tirino, citado en otro capítulo, solo obligaba á cumplir con este rito, cuando mas tarde, hasta la edad de sesenta años. Monseñor Gerónimo Vida, obispo de Alba y poeta acreditado en el siglo XVI, no dijo tanto como el ilustrísimo Miguel (1), mas asintió á otra sentencia ó tradicion extravagante; porque (oscureciendo ciertamente con una noticia mal recibida de los sabios la elegancia del verso) dice, que en el tiempo de la Pasion de Cristo estaba vivo el Señor San José. Hasta aquí pudiera perdonarse al yerro la censura de los críticos; pero el hecho con que lo prueba no merece esta benignidad. Sea juez el lector, de esto que digo. Escribe el Vida, que el presidente de Judea Poncio Pilato deseoso de saber qué especie de hombre era aquel Rey de los judíos que estaba delatado en su tribunal por los escribas y fariseos, llamó á José, para que éste, como quien era tenido por su padre, le informase, dándole alguna luz de aquella causa. A la citacion del juez, dice que compareció el Padre de Jesus, y que comenzando desde el principio (2), dió á Poncio Pilato una completa

(1) El Sinaxario Coptico Arábigo, compuesto, segun Monseñor José Asemanni, en el siglo doce. Véase el Abad Trombéli en la parte primera, capítulo 36. num. 3.

(2) Girolamo Vida...Vescovo di alba, Poeta sacro, e accreditatissimo del Secolo XVI. vuole, che egli minutamente (cioé Giuseppe) istruisse Pilato, già richiesto della condanna di Gesù, lo istruisse dico, di tutta la vita di Gesù, quasi che avesse in tal occasione Pilato l' agio di udirne raccontare le gesta tutte, e le pregevolissime azioni di Cristo. *Christiad. lib. 3. v. 59. §. seqq. Trombéli en la parte primera, cap. 36. num. 2.*

informacion de la persona de Cristo. Jacinto Serrí (1), sin hacer mencion de este hecho, dijo, que no faltaban entre los Padres de la Iglesia sus defensores á esta sentencia, los cuales juzgaron que cuando murió Cristo vivia San José, y que sin embargo, el Señor encomendó su Madre al Evangelista San Juan para significar que María era Virgen, y que José solamente habia sido su Padre putativo. Y quiénes son estos Padres de la Iglesia que cita el Serrí? El dice que así lo sienten San Juan Crisóstomo, el autor de la Pasion del Señor, que cita San Cipriano, San Agustin y San Ambrosio. El que parece hablar con mas claridad entre estos Padres, es San Agustin, ó el que hizo aquel sermón que los Padres de San Mauro ponen entre las obras apócrifas de este Santo, en donde se dice sin fundamento sólido, que el Señor San José se halló presente cuando Cristo subió triunfante á los cielos. Si el autor hablara de San José resucitado para acompañar á su Hijo Jesus en aquel triunfo, no seria difícil darle fe; mas diciendo que no habia aun muerto San José en aquel tiempo, como pretende el maestro Serrí, juzga el Tilemont (2) que no está bien probada esta sentencia, porque aquel autor usa de una alegoría que no decide esta controversia.

El Papebroquio (3), continuador de la obra de Bolando,

(1) Non desunt Ecclesie Patres, qui Josephum, Christo moriente adhuc in vivis fuisse putent; Christumque nihilominus Virginem Matrem Joanni, non Josepho commendasse, ut ea ratione palam significaret, nullum inter Mariam, & Josephum carnale commercium intercessisse. Ita Chrisostom. homil. 5. in Matth. S. August. serm. 81. de tempore. Hec Serrí exercitat. 25. §. 3.

(2) Un sermon que les Benedictins ont mis dans l'appendix de ceux de S. Augustin, & qu'ils jugent pouvoir être de S. Cesaire, dit que S. Joseph, étoit présente á l'ascension de J. C. mais il le dit sur une analogie, qui ne peut servir de fondement á des faits. Tilemont pag. 78. Auctoris illius concionis en verba: Sol, & Luna, & undecim Stellæ Christum adorarunt, quando post Resurrectionem apparuit; Sancta Maria, quasi Luna, & Joseph quasi Sol.

(3) Quod veró annis post repertum, reductumque é templo Jesum duodennem, Joseph supervixerit, ne probabili quidem conjectura dici præcissè potest: nisi quod pro-

abiertamente afirma, que ni constan, ni se pueden conjeturar los años que sobrevivió San José, despues que hallado el Niño en el Templo se volvió á Nazaret; pero que es poco menos que cierto y creido de la mayor parte de los historiadores, que el Santo murió poco antes que Cristo diese principio á su predicacion; porque comenzando el ministerio de Jesus, del todo lo pasan en silencio los Evangelistas que antes lo nombraban, juntándolo siempre con su santísima Esposa la Virgen María, por no ser ya conveniente que viviese el que era tenido por Padre de Jesus, cuando el Señor con obras maravillosas habia de probar, que no tenia mas padre segun la naturaleza, que Dios. El Tilemont (1) abraza tambien la sentencia del Papebroquio y Virgilio Sedlmair quien opone al Serrí la autoridad de San Epifanio y de otros valientes escritores, que no se persuaden, que estando vivo San José, Esposo verdadero de la Virgen, se la hubiera encomendado Cristo á San Juan; y cuando Jesus no hubiera encomendado su Madre á San José por los motivos que da el Serrí, á lo menos los Evangelistas que hablan de los que asistieron á la Pasion, no pasaran en silencio al Padre putativo José, quien como tan fino y constante en el amor con su Jesus, no podia menos que asistir al que fué tenido por su Hijo, en aquella hora de sus angustias y (2) de las

pemodum certum sit, & a plerisque habeatur indubitatum, prius mortuum esse quam se mundo manifestare Jesus inciperet. Cúm nusquam illius amplius Evangelistæ meminissent.... Neque veró conveniebat, ut qui operibus tam admirandis Dei se Filium probaturus erat, ejus & lege, et nomine pater sub omnium oculis versaretur. Papebrochius Comment. historico S. Josephi §. 1. num. 8.

(1) On erit avec beaucoup de probabilité, qu'il (Joseph) étoit mort avant que J. C. commençat à precher l'Evangile, & avant les noces de Cana, où Jesus fût convé avec sa mère, & ses disciples, sans qu'il y soit parlé de S. Joseph, non plus que dans toute l'histoire de la prédication. Et J. C. en mourant, recommanda sa mère à S. Jean ce qui marque assez qu'elle n'avoit point de marié; puisque J. C. n'est point auteur de division ni de divorce. Tilemont tomo 1. pag. 78. 79.

(2) Stangelius certissimam vocat persuasionem, quod S. Joseph non amplius fuerit vivus tempore passionis Dominicæ, quia aliás Christus moriens, ut observat Epipha-

circunstancias mas dolorosas de su muerte. Algunos han querido decir (1), que el Señor San José estaba vivo y presente al triste espectáculo de la muerte de Jesus; pero que Cristo no le encomendó á su Madre, atendiendo á su vejez que era avanzada. Permítoles esto; pero respóndanme los contrarios, ¿por qué Jesus, cuando dejó encomendada su santísima Madre á San Juan, no le encomendó tambien á su Tutor y Padre putativo San José? Lo mas acertado será creer, que el Señor San José en aquella ocasion calamitosa ya estaba fuera de este mundo; pues á estar vivo, le habria profetizado el Santo anciano Simeon la misma espada de dolor que anunció á María su Esposa, y Madre del Niño Dios.

El exímio Suarez (2) cierra la disertacion con un discurso, que atendida la autoridad y solidez de este Doctor, vale por una sentencia decisiva. „Juzgo que José no murió in-
„mediatamente despues de los doce años de Cristo, porque „San Lúcas, cuando dice que volvió el Niño á Nazaret con „sus padres, y que allí estuvo sujeto á sus órdenes, da á en-
„tender que por algunos años vivió con ellos. Y es creible „que José sobreviviese, para mantener á Jesus hasta los „treinta años de su edad, en que habia de dar principio á la „predicacion del Evangelio.” Alejandro, que murió casi cuando comenzaba á vivir, dijo en cierta ocasion que se hablaba de su edad, que si esta era, como él la contaba, por las victorias, habia vivido muchos siglos (3). Estas voces, que en la boca de aquel conquistador que hizo temblar la tierra con su presencia, significan sus muchos triunfos, tras-

nius *heres.* 78. c. 10. pag. 1042. Matrem suam certé non commendasset S. Joanni...
Sedlmair part. 1. Theol. Marian. q. 1. art. 10.

(1) Videatur Antonius Sandinus nota 29. §. 10. de S. Josepho.

(2) Suarez tom. 2. in 3. disp. 7. sect. 1. §. 3.

(3) Verúm ego, qui non annos meos, sed victorias numero, si munera fortunæ bene computo, diu vixi. Q. Curtius lib. 9. cap. 12.

ladadas á los años y vida del Señor San José, son la cronología y una cabal idea de sus virtudes; como quien segun el computo de Gerson (1), vivió muchos siglos, si se quieren contar, no sus años, que cuando mas avanzados serian sesenta, sino las victorias que su constancia y lealtad para con Dios alcanzó en el calamitoso teatro de aquellos tiempos. Finalmente, despues de muchos siglos de triunfos, acabó la vida mortal con una muerte causada no del odio de los escribas y fariseos, sino natural; pues cuando aquel congreso de judíos temeroso de su ruina, le hubiera dado la muerte, no nos privarian de esta noticia tan digna de saberse en las historias.

José en su tránsito, que fué apacible, tuvo la felicidad de estar como lo canta en sus himnos la Iglesia (2), y lo representan las pinturas, asistido de Jesus y de María, quienes le cerraron con sus manos sacrosantas los ojos (3), deramando al mismo tiempo, segun el Borgoineo y Juan Equío (4), las lágrimas del amor sobre el cadáver; de tal suerte, que dirian los judíos con mas razón que en la muerte de Lázaro (5), *mirad cómo (Jesus y María) lo amaban.* Su muerte se cree causada de aquel amor divino que le inspi-

(1) Dipingitur (Joseph) alicubi senex propter mentis, et castitatis virtutem: sicut dicit Sapiens, quod *Ætas senectutis vita immaculata.* Gerson *serm. de Nativit. V. Mariæ.*

Ergo Josep reputasse senem, facere seniles
In se virtutes.....

Idem Gerson in Josephina tom. 4. pag. 743.

(2) O nimis felix, nimis o beatus;
Cujus extremam vigiles ad horam
Christus, & Virgo simul adstiterunt
Ore sereno.

Ecclesiæ hymnus in laudibus Sancti Josephi.

(3) Jesus unum, Mariam alterum illi clausit oculum, & cor utriusque acerbo dolore perculsum fuit, & lacrymæ larguissimæ foras eruperunt. *Franciscus Borgoineus meditatione 14.*

(4) *Joannes Ekhus homilia 2 de S. Josefo.*

(5) Ecce quomodo amabat eum. *Joann. 11. v. 36.*

raban María con sus ejemplos, y el Hombre Dios con su presencia. Bernardino de Bustos (1), y con él otros escritores, refieren con espresiones de piedad, como sucedido en esta ocasion, lo que es verisímil que haya pasado en el tránsito feliz de un José, tan digno de llorarse por Jesus y por María, á quienes habia servido con amor de Padre y tratado con el respeto mas profundo. El amor, que le quitó la vida, no le quitaria el sentimiento y pena de dejar á su Hijo y á su Esposa esperando aquel golpe de dolor que les amenazaba, y que ya tenia el Cielo decretado. Las almas piadosas, cuando llegan á la despedida y últimos suspiros del Padre de Jesus y Esposo de María, no saben contener el torrente de afectos y de lágrimas que salen naturalmente de sus ojos. No es fácil repetir lo que escriben los autores en este lance doloroso; mas por no callarlo todo, pondré fin á esta muerte con el discurso de uno de los mas elocuentes panegiristas que ha tenido el Señor San José. „No se ha „podido averiguar, dice el P. Binet, á punto fijo el año del „tránsito de San José: lo que se tiene por cosa cierta es, que „pasó de esta vida á la otra, antes de la Pasion de Jesucris- „to. Murió en medio de Jesus y de María: felicidad que „causa sentimientos de ternura. Yo no acabo de entender „cómo la muerte, á quien pintan ciega, acertó tan buen tiro: „quizá por no tener ojos para ver aquellos dos luceros que „rodeaban el lecho del moribundo Patriarca, se atrevió á „pasar por medio de Jesus y de María. Su tránsito al otro „mundo, más tuvo de triunfo que de muerte. Dió finalmen- „te el último suspiro, que recibieron así Cristo como la Vir- „gen en lo mas fino de su pecho. Yo no dudo, que en es- „ta ocasion bajó toda la corte celestial á venerar aquel cuer- „po en que habia habitado un espíritu tan gigante, y ador-

(1) Bernardinus de Bustos serm. de S. Joseph cap. 3. art. 3.

„nado de aquellas riquezas de la virtud, que con el vocablo „de *justo* nos significa el Evangelio.

José Antonio (1) Patriñani sigue el mismo discurso del Binet con estas piadosas espresiones, que traduzco á la lengua castellana, por no privar á los amantes del Señor San José de estos incentivos de devocion: „Oh, y como en aquel „momento, que era el último de su vida, le compensaria Je- „sus, al que tuvo en lugar de Padre, los trabajos y los temo- „res con un torrente de confianza! Los ángeles le dirian: „Id, ó nuevo precursor, á llevar á los Santos Padres la no- „ticia de su futura libertad, que ya aparece como la Aurora „del Sol de Justicia sobre sus horizontes, anunciando feli- „cidades: entre tanto, nosotros os tejaremos aquella corona „de rosas y de azucenas, y aquel manto estrellado, que me- „recen vuestra pureza y la dignidad de Padre de Jesus, „quien no ha conferido este título ni á los ángeles. Ya el „trono os está prevenido á la diestra, del que se ha prepa- „rado á vuestra Esposa. Vos sereis el primer Ministro de „Estado en la Corte del Paraiso, el Tesorero de las rique- „zas y de todas las gracias que puede hacer el Padre Om- „nipotente: sereis el Protector de la nueva Iglesia que está „para nacer, y el Abogado en todas las necesidades, y cau- „sas de sus hijos.... La Madre de Dios, hablando con la sua- „ve elocuencia de sus ojos mas que con la apacible dulzu- „ra de sus voces, le daria las gracias por el cuidado con que „le sirvió, con tales demostraciones de agradecimiento, que „causarian nuevos incendios de amor divino en aquella al- „ma generosa de San José.... Siendo esto como se piensa, „no es de maravillar que algunos hayan creido que el mo- „ribundo José con estas acciones de fineza, recibió aquellas „mortales heridas con que el Dios y la Madre del amor di- „vino, quitan la vida mortal á sus amantes. Entre estos

(1) Patriñani lib. 1. cap. 14.

„coloquios, dió aquella luz resplandeciente, como el sol „cuando está cercano á su ocaso, la última llamarada.”

Dicen que fué la muerte y tránsito feliz del Señor San José el día 20 de julio, los que han seguido el error y cronología de los coptos y de los otros antiguos cristianos del Oriente; pero la tradición mas constante y mas conforme con los martirologios, señala el día 19 de marzo á la solemnidad de su memoria, de la que hablaré con mas estension cuando trate del culto del gloriosísimo Padre de Jesus y Esposo de María. Muerto éste en presencia de tan esclarecidos personajes, dice el Gerson citado de Patriñani (1), que Cristo, quien se dignó de preparar aquel sagrado y virginal cuerpo para el sepulcro, le puso las manos sobre el pecho, y que lo bendijo para que no se corrompiese; y que tambien le señaló ángeles por guardias, que se mantuvieron delante del sagrado depósito hasta que fué llevado á la sepultura. Corriendo las exéquias del Señor San José por mano de un Hijo Omnipotente, y que habia recibido del Santo grandes obsequios, no tengo dificultad en creer, que sucedería mucho mas de lo que refiere Gerson; pero no doy por escrito lo que siento, porque es en vano contar los hechos que se creen, si no se prueban con la tradición y con los documentos de la historia.

Bernardino de Bustos (2), refiriendo lo que piadosamente se puede creer, dice, que Jesus y María asistieron en su enfermedad al Señor San José, y que sin apartarse de su ca-

(1) *Gerson citado del Patriñani en el lib. 1. cap. 14. en la pag. 171. de la edicion de Venécia.*

(2) *Nullus autem unquam fuit, qui tantam partem habuerit de dulci Jesu, & de benedicta Matre ejus, sicut Joseph, qui, ut creditur, per triginta annos, cum eis conversatus est in hoc mundo, nam parum ante baptismum Christi mortuus est, ut communiter tenetur. Bernard. de Bustos Marial. 4. part. serm. 12.*

Pie igitur creditur, quod dulcis Jesus, & piissima Virgo infirmo Joseph sollicite serviebant.... dicebatque Joseph Domino Jesu, nunc lætus morior, sperans, quod citò veniens liberare nos. Idem serm. de S. Joseph art. 3. cap. 3.

becera, lo confortaban, y que José decía: „Oh mi Jesus, muero consolado con la esperanza de que abreviando los plazos á tu piedad, presto nos has de redimir.” Con estas palabras en los labios dice por último, que espiró despues de haber vivido treinta años en la amable compañía de la gloriosa Virgen y de su Hijo Jesus.



CAPITULO XXIX.

Del lugar donde murió el Señor San José, y del sitio de su sepulcro.



NINGUNO de los historiadores establece cosa cierta acerca del lugar donde murió y fué sepultado el santísimo Patriarca. Agustin Calmet juzga (1) que pasó á la otra vida en aquella ciudad en que se estableció despues que vino de Egipto, y que en el mismo lugar, que era Nazaret, dieron sepulcro á su cadáver. Todo el fundamento de este escritor es, que se cree haber muerto donde tenia establecido su domicilio. Me parece que no tiene la mayor fuerza esta conjetura; porque el hombre, aunque se haya establecido en un lugar determinado, tiene todo el mundo para morir. Los sabios continuadores de la árdua empresa del Bolando, siguiendo á Beda, ó al que fué el autor de la descripcion de los santos lugares de Jerusalem, dicen (2), „que el Señor

(1) *Calmet dissert. de S. Josepho præposita Lucae Evangelio art. 8.*

(2) *Sepulturæ locum Beda ait, fuisse in valle Josafat: nec abest á verisimilitudine, mortem ejus sicut fuisse divinitus dispositam, ut in illud incideret tempus anni, quo,*